

[profesionales]

RASTREADORES de objetivos



El Grupo de Información y Localización del Ejército de Tierra obtiene los datos que necesitan las unidades de artillería para realizar disparos precisos



LOCALIZAR objetivos es su misión principal. Es decir, proporciona a las unidades de artillería de campaña las coordenadas exactas del punto hacia donde tienen que disparar sus proyectiles, bien para defenderse de un ataque, bien para llevar a cabo una ofensiva. Además, comprueba que el tiro ha sido certero, analiza los fallos si los hubiera y establece, con toda precisión, donde puede impactar el fuego enemigo para neutralizarlo o avisar a las tropas con tiempo suficiente para que se pongan a cubierto. Es el Grupo de Artillería, Información y Localización (GAIL) III/63, que, junto al de cañones, conforma el Regimiento de Artillería de Campaña nº 63 del Ejército de Tierra con sede en El Ferral del Bernesga (León).

«No existe una unidad igual en las Fuerzas Armadas, nadie hace lo que nosotros», afirma su responsable, teniente coronel Daniel Vázquez del Pozo. «Somos una fuerza de élite que, además de nuestra misión principal, colaboramos en la vigilancia y el reconocimiento del terreno para obtener la mayor información sobre el adversario». Para ello, cuenta con 262 militares equipados con radares *ARTHUR*, sistemas de localización por el sonido y por la vista, estaciones meteorológicas *RT-20* y *Marwin 52* y aviones no tripulados (UAV): el *SIVA*, para territorio nacional, y el *PASI*, en Afganistán, donde lo operan alternativamente con el Regimiento de Inteligencia de Valencia. Un material moderno y único en el Ejército español, que exige una elevada especialización a quienes lo manipulan. «No son fáciles de sustituir —puntualiza el teniente coronel—. Tenemos personal crítico sin el cual los sistemas no pueden funcionar como, por ejemplo, los pilotos, los mecánicos o los encargados de la electrónica de los UAV».

El material que utiliza el GAIL tiene que ser muy preciso. «La información que nos proporcionan estos medios tiene que ser muy fiable —explica el jefe del grupo— porque estamos hablando de lanzar proyectiles. No me vale tener indicios de que existe algo sospechoso, tengo que saber de qué se trata sin género de duda». En su opinión, las imágenes que facilita el *PASI* en Afganistán han mejorado considerablemente la protección de la Fuerza. «Es fundamental saber dónde me van a tender una emboscada, dónde han colocado artefactos explosivos improvisados... Cuando se mueven los convoyes el *PASI* realiza previamente el camino que van a recorrer y, durante el itinerario, está siempre vigilando», añade el jefe del GAIL.

Los distintos componentes del grupo se complementan en su labor de localización de objetivos. «Las fuerzas terrestres tenemos la ventaja de que nos influye menos la meteorología: si no puedo utilizar un avión UAV o los sistemas de localización visual porque, por ejemplo, hay mucha niebla, puedo poner en funcionamiento el radar o los equipos de localización por sonido», explica el teniente coronel Vázquez del Pozo. Pero también trabajan por separado, como los 26 miembros de este grupo que están desplegados en Afganistán para operar el *PASI*. Durante la guerra de Bosnia, fueron sus radares los que monitorizaron la franja de exclusión que separaba a los contendientes.

«Las misiones en las que España ha participado últimamente han sido de mantenimiento o imposición de la paz. Pero el GAIL realiza un adiestramiento permanente porque un Ejército debe estar siempre preparado para actuar sobre objetivos. Y ahí entramos nosotros de lleno», concluye su responsable.

Elena Tarilonte
Fotos: Pepe Díaz



■ Capitán Ricardo de la Fuente.
Jefe de la batería SIVA

«LOS UAV SON EL FUTURO»

ESTOY en una unidad singular con material único en España. Por eso me gusta estar aquí». El capitán Ricardo de la Fuente, al frente de los aviones no tripulados SIVA desde hace tres años, se reconoce un entusiasta de estas aeronaves «capaces de sobrevolar objetivos durante más tiempo que los aparatos convencionales, hasta siete horas seguidas, y sin riesgo para el personal». Para él, «los UAV son el futuro». Aunque volar estos aparatos en territorio nacional no es fácil. «Sólo podemos utilizar espacio aéreo segregado y tenemos que solicitar muchos permisos», puntualiza. Para manejar el SIVA es necesario hacer el curso DUO (*Designated Unmanned Aircraft Systems Operators*) en el Grupo de Escuelas de Matacán, del Ejército del Aire. «En mi caso, ya tenía el curso antes de que se creara la escuela UAV, pero me lo tuvieron que convalidar en Matacán». El GAIL cuenta con tres plataformas del SIVA, un sistema que es un demostrador tecnológico del INTA en constante evolución. «Ya despegue y aterriza automáticamente, tiene más autonomía y resistencia y ha mejorado la calidad de sus imágenes», añade.

En el Ejército desde 1991, la trayectoria de este capitán es poco común. Natural de León, ingresó en el RACA 63 como soldado, permaneció como cabo y cabo primero y, tras pasar por la Academia Básica de Suboficiales, volvió al mismo destino como sargento. Salió de la AGM y, de nuevo, al mismo Regimiento como teniente y, ahora como capitán.

■ Brigada Antonio Fábregat. Piloto de UAV

«EL PASI APORTA SEGURIDAD»

EN 2008, el avión no tripulado PASI entró a formar parte del Ejército. Ese mismo año, el brigada Antonio Fábregat realizó el curso que le acredita como piloto del mismo y, desde entonces, ha viajado tres veces a Afganistán —donde se encuentra actualmente—. Es en ese país donde actúa este avión —hay cuatro aparatos— que, en su opinión, «lo que aporta, sobre todo, es seguridad» a las tropas allí desplegadas. «La misión típica del PASI es vigilar una zona determinada para detectar movimientos hostiles. En definitiva, para que sea transitable». Y dan protección a los convoyes. «Nos colocamos a vanguardia y ellos nos solicitan información: qué hay detrás de una loma o en una vaguada». Estos datos les llegan a los convoyes por voz o a través de un receptor de video en el que ven directamente las imágenes que capta el PASI. Considera este sistema «muy fiable» y sólo le pone algunas pegas: «a mucha altura tiene problemas de congelamiento y, en el aterrizaje, es vulnerable al viento».

Antes de ser piloto del PASI, el brigada Fábregat ha recorrido todas las especialidades del GAIL, donde ha pasado 26 de los 29 años que lleva en el Ejército. Además de Afganistán, ha estado en Bosnia con las Agrupaciones *Madrid*, *Córdoba* y *Aragón*.

«Nos colocamos a vanguardia de los convoyes para darles información»





■ Sargento primero Agustín Cid. Jefe y operador de radar ARTHUR

«LOCALIZAMOS PRÁCTICAMENTE TODO»

SÓLO hay cuatro radares como éste en toda España. Y mandar uno de ellos da mucha satisfacción». El sargento primero Agustín Cid no escatima elogios cuando habla del ARTHUR. «Localiza prácticamente todo y, además, se puede operar sólo con dos personas: un conductor —va montado en un vehículo todoterreno— y un operador». Explica que se utiliza tanto para localizar las armas del adversario como para controlar el fuego de las unidades de artillería «donde siempre vamos integrados. Así pueden corregir la trayectoria del tiro a partir de la información que enviamos». Para operar este radar, el sargento primero Cid hizo un curso en la propia unidad. «Aunque donde realmente aprendes es en el campo».

Desde que ingresó en el Ejército hace 21 años, ha pasado por unidades muy distintas. De la Brigada de Ingenieros en Badajoz y Salamanca pasó al RACA 63 «porque me interesaba geográficamente» —es natural de Benavente (Zamora) y su mujer de León—. En este mismo acuartelamiento ha estado destinado en la UME hasta hace poco más de un mes «aunque, con anterioridad, ya había operado tres años con el ARTHUR». «Regresé —añade— porque este trabajo realmente me gusta».

■ Sargento primero José Luís Fernández. Jefe del equipo de localización por sonido

«RECOGEMOS LAS ONDAS SONORAS»

EL equipo de localización por sonido *MK2* lleva en servicio en el Ejército algo más de cuatro años. Para el sargento primero José Luis Fernández, es el ideal «para defender una base porque puede operar 24 horas seguidas y no requiere prácticamente mantenimiento». Su funcionamiento se basa en «la recogida de las ondas sonoras», que se transmiten tanto por el aire como por el suelo, que pueden proceder de una explosión, de una pieza de artillería o de un mortero. Cada sistema —el GAIL tiene dos— cuenta con cuatro puestos sensores. Y cada puesto lleva asociados tres micrófonos, una radio con su antena y una estación meteorológica. Para el sargento primero Fernández, este sistema y el radar se complementan mutuamente. «El ARTHUR emite ondas electromagnéticas y es más fácilmente localizable. Nuestro equipo es más discreto».

El sargento primero ingresó en el Ejército hace 23 años, ha participado en varias rotaciones de UPASI y ejercido de oficial de enlace con el UAV *Scan Eagle* hasta mayo. Llegó al GAIL hace 13 años, «un grupo singular con material que no encuentras en ninguna otra parte. Es un grupo que merece la pena».



«Es ideal para defender una base porque puede operar 24 horas seguidas»